

*son problemas nuevos del estudio del Modernismo que exigen, para su dilucidación y profundización, que se abandonen los esquemas que hasta ahora han servido de instrumento de análisis, esto es, las reducciones nacionalistas, formalistas y generacionales, y que se exploren los campos que abren la perspectiva comparativa y amplia.*

Campos, en el estudio de Gutiérrez Girardot, ocupados por una sociedad burguesa moderna (el maestro destaca, bajo el ala protectora de Hegel, dos principios de dicha sociedad: “la finalidad egoísta” en su realización y la generalidad del egoísmo), de agitada vida urbana, de inteligencia, de bohemia, de apego a las utopías, una sociedad que “no sólo desarrolla un sentimiento romántico de la vida, es decir, una busca de lo infinito, una orgullosa afirmación de la carencia de lazos sociales, una predominancia de la fantasía, un enriquecimiento de todas las excitaciones de lo sensorial”, sino también, y con esto, una consecuencia natural: la devoción por las utopías.



Dudo que el maestro Gutiérrez Girardot tenga nostalgia de todo ello; no obstante, así entendido el movimiento modernista, como modernismo, sin el artículo, todavía queda, para su dicha, mucho de él: *modernismo*, siguiendo la acepción de un diccionario de la época en la cual fue publicado inicialmente el libro de Gutiérrez Girardot (el Plaza & Janés de la primera mitad de los años ochenta), es el “apego excesivo a todo lo moderno, especial-

mente en arte”; y *moderno*, aquello “que existe desde hace poco tiempo”. Entonces, sin lugar a duda, gústenos o no, ello nos remite al zarandeado término de “*moda*”, que el mentado diccionario refiere como “uso pasajero que está en boga durante algún tiempo o en determinado país, y que regula por lo general el modo de vivir”; es decir, todo aquello que en la actualidad concebimos como tocado de frivolidad, efímero... en fin, de maneras que, también como el modernismo, implican el gusto por las formas refinadas. Así las cosas, entonces *moda* no es más que la expresión vigente de cuanto el siglo XX, y contaminado todavía de él hasta ahora el siglo XXI, estudia por obvia practicidad historiográfica como modernismo (así, sin el artículo), que en conclusión define estrictamente los vicios de hoy cuando eran vicios de ayer. De ahí la pertinencia de este retorno a los supuestos históricos y culturales de dicho movimiento, sobre todo cuando a esa palabra que define globalmente la expresión artística y cultural del arte universal del presente, aún no se la desprende lingüística y cognitivamente del pasado: posmodernismo.

GUILLERMO  
LINERO MONTES  
guillermolinero@gmail.com

## El expresionismo de Gutiérrez Girardot

### Entre la Ilustración y el expresionismo.

#### Figuras de la literatura alemana

Rafael Gutiérrez Girardot

Fondo de Cultura Económica

Colombia, colección Tierra Firme,

Bogotá, 2004, 237 págs.

Los ensayos de Rafael Gutiérrez Girardot compilados bajo el título *Entre la Ilustración y el expresionismo* pretenden, como lo aclara él en su introducción, “invitar a cono-

cer hitos de la literatura alemana que matizan la imagen olímpica unida a los nombres de Goethe, Schiller, Thomas Mann principalmente y que complementan críticamente a Rilke y afirmativamente a Kafka, por sólo citar a los escritores de lengua alemana más difundidos en el mundo hispánico”. Y, en efecto, así lo da a entender la anterior polaridad entre el autor de *La metamorfosis* y el de *Cartas a un joven poeta*, Gutiérrez Girardot plantea la realidad de evolución estética —la que va desde los antecedentes del expresionismo hasta su máxima manifestación— y que refiere la percepción crítica de la sociedad y de sus artistas, igual a una comunión de seres que la habitan y reconocen desde sus bordes (sólo exteriormente) antes que habitar en el interior de su reino (interiormente). Con todo, ello no sería nada nuevo si el maestro no percibiera tal evolución, no desde sus representantes y circunstancias ampliamente conocidas, sino desde las que a su juicio, pensando en los lectores hispanoamericanos —sin duda como una y otra vez lo confiesan sus escritos— constituye una realidad desconocida; es decir, desde distintos nombres y desde, también, distintas percepciones. Una cosa es el expresionismo que nos han construido tradicionalmente, a través de nombres como el de Kafka, y otro es el que comprenderemos tras leer la propuesta de Gutiérrez Girardot, que, en una historiografía<sup>1</sup> propia de su estilo, propone una revisada lectura más afín a las percepciones de un filósofo que a las de un crítico literario. Nos presenta así, nombres como los de Lichtenberg, Reinhold y Nietzsche (especie de pilares y/o tutores de lo que hoy es el expresionismo); Ball, Hoddiss, Trakl (sus estructuradores); y a Stadler, Geym, Benn y Celan (sus expresiones vanguardistas).

Aunque el libro presenta una secuencia ordenada, como lo evidencia la presentación de su estudio (primero Lichtenberg y finalmente Celan), me permito presentar aquí, de manera desordenada y sin la menor intención de juzgar a quien sin

duda es una de nuestras más valiosas mentes, una tira de comentarios (escritos al margen) surgidos de una lectura motivada por el deseo de conocimiento y claridad, más que por la fría y prejuiciada lectura de un comentarista crítico:

1. Si para Rafael Gutiérrez Girardot es poeta Nietzsche, entonces es natural que considere a Borges responsable afortunado de introducir en Hispanoamérica al expresionismo alemán. Pues, aunque dudemos de que el poeta argentino haya sido estrictamente quien lo diera a conocer, sí es claro que Borges encierra el ideal de dicho movimiento, como es la fusión entre dos lenguajes que un siglo atrás parecían discriminar sus funciones: la filosofía y la poesía.

2. Rafael Gutiérrez Girardot sigue la línea, si bien no teórica, del pensamiento académico que suele abordar cuanto tema sea objeto de su estudio, haciendo expresa su referencia histórica en lo que a mi juicio constituye una imposibilidad para expresar lo implícito...

3. Comenta el maestro, con respecto a los poemas citados en el libro, que éstos fueron traducidos siguiendo la teoría de la traducción de Wolfgang Schadewaldt, la cual privilegia la fidelidad del traductor no sólo con respecto al contenido de la pieza sino también con respecto a su musicalidad y sintaxis, fórmula en la cual, frente a una obra producida en una lengua distinta y al verterla a la nuestra, hay que renunciar a su embellecimiento y modernización, y conformarse —esto ya es mi opinión— con los adioses músico-verbales de semejantes traducciones de rigor literal.

4. Es el estilo de Rafael Gutiérrez Girardot, característico de la generación que cierra una tradición de encantos retóricos, de subterfugios y regodeos, propios del literato, cuyo desplazamiento daría paso al posmodernismo presente y a su desenfadada presentación verbal.

Para facilitar la explicación —aunque el lector corriente de este Boletín quizá no la requiera— de semejante aseveración, presento aquí las

primeras líneas del extenso párrafo que da inicio al ensayo “Georg Christoph Lichtenberg”, quien criticaba en su época tales características nombrándolas como “expresión exuberante”:

*Lichtenberg es el nombre de unas manchas lunares, de unas figuras eléctricas; es el título de una pieza para radioteatro de Walter Benjamin, de un poema de Paul Celan— y, sobre todo, es la causa de una apurada ambigüedad de la historiografía literaria alemana que, muy probablemente, heredó las reservas con las que su admirador Goethe reaccionó ante el hecho de que no lo había citado en un compendio de física de Johann Christian Polycarp Erxleben, editado con complementos por él, y de que no había confirmado sus teorías sobre la luz.*

5. En cuanto a Lichtenberg, cómo no creer en la recomendación de Nietzsche al asegurar, en texto que trata sobre cuál sería el mejor libro alemán que hay, y en respuesta a su pregunta “¿qué queda propiamente de la literatura alemana en prosa que merece ser leído siempre de nuevo?”, cuando este genio de la filosofía alemana se contesta él mismo: “Los aforismos de Lichtenberg”.

Rafael Gutiérrez Girardot desarrolla enseguida cómo estas líneas de Nietzsche forman parte más que de un elogio de un autoelogio, y a mi juicio el lector estudioso de Nietzsche encontrará en ello mucho más que una curiosidad.

6. Cabe resaltar cómo Lichtenberg —así lo precisa Rafael Gutiérrez Girardot en alguna de sus páginas— es el más preciso antecedente de algunas características de nuestra época posmoderna: “La parodia del estilo curialesco, la crítica al sentimentalismo nebuloso de los ‘lunáticos’, y la exigencia de una expresión nueva del sentimiento verdadero son aspectos de una crítica al lenguaje exuberante, al que contraponen el ideal de la expresión exacta”.

Es precisamente esta característica la que, apoyada en las sentencias de Wittgenstein, dan cuerpo y color al lenguaje sencillo y directo del presente. En el mismo sentido, Rafael Gutiérrez Girardot subraya cómo Lichtenberg y “su crítica al lenguaje y a la especulación filosófica se consideran como antecedentes y modelo de Wittgenstein”.

7. Si logramos, tras la lectura de este libro, traspasar la coraza hermética que las referencias eruditas imponen —para el maestro, sobreentendimientos—, encontraremos a un escritor nato que, como en el caso de su ensayo sobre Lenz, manifiesta su prosa despojada y puntual cuando asume el relato de situaciones que por fuera de sus contenidos argumentativos presentan retos estrictamente literarios. Me refiero a sus referencias, siempre de contexto histórico que en este caso nos da sobre Jakob Michael Reinhold Lenz, las cuales guardan las características literarias propias de la denominada *novela histórica*, como son la lealtad a la esencia de un hecho histórico y el relato de este mismo hecho apar-



tado de cualquier prejuicio político o filosófico, etc., y, lo que resulta más importante, para lograr que el lector también lo experimente.

8. Pese a que sabemos del dadaísmo, de la propuesta y poemas de Tristán Tzara y de la obra de pintores seguidores del movimiento dadá, como Francis Picabia, o de la obra de vanguardistas latinoamericanos que se le corresponden, como es el caso de Vicente Huidobro, poco sabíamos de Hugo Ball. Fundador del dadaísmo, así lo declara Rafael Gutiérrez Girardot, y de la revista *Dadá*, es quizá, entre todos sus correligionarios, el más fiel al espíritu del expresionismo, que privilegia al pensador o al artista en su condición de sabio que, para el entendido del mismo espíritu expresionista, refiere la preocupación ontológica por la existencia y su aplicación en el desarrollo de las relaciones conciudadanas (filosofía-sociedad-individuo).

9. El concepto de vanguardia en el siglo xx está asociado en Europa con el surgimiento de movimientos artísticos y/o de pensamientos que buscaban desarticular los esquemas heredados reconociendo en ellos los vicios, deseos y amaneramientos de una sociedad, en la situación histórica de principios del siglo xx, estrictamente burguesa. Es así como a los creadores y pensadores de corte vanguardista, a los europeos, los caracterizaba la crítica a dicha sociedad y al poder, en términos de enfrentamiento militar: la idea de que no se puede concebir una renovación espiritual, artística, social, etc., sin el evento de una revolución.

Por nuestra parte, en América Latina, las vanguardias, si bien significaron el abandono de los esquemas refinados de una sociedad burguesa dominante, no tuvieron contexto de confrontaciones militares. En Vicente Huidobro, por ejemplo, no encontraremos, excepto muy ocultamente, críticas directas a la situación política del Chile de su tiempo.

¿Qué son entonces las vanguardias? Quizá obtendremos respuesta si seguimos las orientaciones que Rafael Gutiérrez Girardot desarrolla al respecto con su meticulosidad

de estudioso iluminado, en su introducción al ensayo “Hugo Ball o la circunferencia de la vanguardia”, máxime cuando al maestro le resulta incómoda, como lo demuestra esta declaración: “La designación histórico-literaria de *vanguardia* es tan antipáticamente militar como el concepto panacea de cuño formalista que sustituye al civil de configuración, esto es, *estrategia*”.

GUILLERMO  
LINERO MONTES  
guillermolinero@gmail.com

1. Hay que apuntar que GG no deja pasar conceptos o apreciaciones acerca de las obras objeto de su estudio sin antes contextualizarlas, tal vez en una excesiva responsabilidad de quien sabe la ventaja que significa, para la interpretación de cualquier hecho artístico, conocer en volumen cuanto le corresponda.

## ¿Ortodoxias?

### Heterodoxias

Rafael Gutiérrez Girardot  
Taurus, colección Pensamiento,  
Bogotá, 2004, 373 págs.

Estos ensayos, como afirma su autor, “intentan subrayar los condicionamientos históricos e ideológicos, es decir, insistir en la importancia de otra víctima de los formalismos, en la historia”. Desde tal postura, que permite esgrimir aseveraciones, pues éstas nacen precisamente bajo la protección de la historia —no la crítica de la historia— que se mueve estable sobre hechos comprobados o aceptados tácitamente en su veracidad, esgrime Rafael Gutiérrez Girardot sus dilucidaciones dadas a la revisión del objeto de estudio desde su ubicación historiográfica. Y se me ocurre ahora este ejemplo, pensando en la fotografía que ilumina la portada del libro (una vitrina de sombrerería): es muy fácil disertar sobre la estilística de dichos sombreros, que no presentan características distintas

de las que los hacen reconocidos (sombreros de la primera mitad del siglo xx). Pero imaginémosnos haciendo este mismo ejercicio frente a las propuestas de la moda reciente, digamos ante sombreros de estilo Versace o de cualquier otro diseñador contemporáneo, y experimentaremos, sin lugar a dudas, la ambigüedad de nuestras opiniones, la incapacidad para elaborar un discurso crítico sobre una pieza de arte que apenas, en su aspecto historiográfico, es un boceto.



La metodología de Rafael Gutiérrez Girardot, afín a la de los filósofos Hugo Friedrich y Martin Heidegger (que tuvieron como centro de sus propuestas filosóficas la discusión sobre el arte), tiene, en efecto, la suerte de presentarnos la crítica de los hechos y obras artísticas con la seriedad investigativa o, mejor, con la disciplina de los filósofos. Tal simbiosis en los presupuestos de análisis, en el caso del ensayista en cuestión, se distingue de la de los autores ya mencionados, por cuanto su horizonte y lugar de observación, como de reflexión, reside en la experiencia histórica de los países de habla hispana, acentuando dicha mirada en la connotación de algunos personajes protagonistas de estos países, que a juicio de Gutiérrez Girardot no forman parte de las señalizaciones críticas tradicionales (tal es el caso de María Zambrano) o, cuando lo han hecho (tal es el caso de Alfonso Reyes), no han sido contextualizados sino bajo la óptica europeizante, cuando no españolizada.